

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Sevedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. LUIS LÓPEZ MONTALLS Y GARCIA, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 16 de Febrero.

El Eco de Cartagena

LONDRES POR DENTRO.

La maravillosa estadística oficial de la ciudad de Londres, comprendida en diversos mapas enviados al gobierno por el comisario general de policía, presenta, bajo la más concisa forma, un prodigioso alimento para la imaginación de los hombres pensadores.

Aquella ciudad tiene cuatro veces más población que las de Nueva-York y San Petersburgo; es dos veces mayor que Constantinopla, casi dos tercios partes que Paris y más de una cuarta que Pekín. Contiene tanta gente como toda la Escocia; posee el triple de la población de Dinamarca, y tres veces el número de

individuos que forma la Grecia entera.

Su estado sanitario, á pesar de tanta aglomeración de habitantes, es relativamente excelente; sobre todo si lo comparamos con el de Lisboa, cuyo número de pobladores es limitadísimo, respecto de la estensa área de terreno ocupado por esta ciudad.

En aquella Babilonia de las márgenes del Támesis, muere una persona cada diez y ocho minutos y cada quince nace otra.

En Lisbon, desgraciadamente, el número de los óbitos, según afirman los facultativos, es superior al de los nacimientos.

Desde 1861 el aumento de la población de Londres se eleva á 800 mil almas, según se ve por los mapas estadísticos.

Cuéntanse 10.000 casas de comida y bebida regularmente frecuen-

tadas por 500.000 personas. Por cada 890 habitantes hay un loco.

Los panaderos están en relación de uno para 4207 personas; los carniceros de uno para 1.557; los tenderos de uno para 1.800 y los agentes de policía de uno para 680.

Vése en la estadística que existe relativamente en la población gran número de carnicerías y panaderías, lo que está perfectamente de acuerdo con nuestra opinión respecto de la superioridad que el buen alimento proporciona á los ingleses sobre los franceses.

Manifiestan también los mapas que á pesar de la solicitud del gobierno, hay 60.000 personas que se procuran de cualquier modo la subsistencia, de las cuales 30.000, casi en andrójos, van á la escuela.

Finalmente, hay 300 misioneros, jesuitas la mayor parte de ellos, y 20.000 personas que todos los do-

mingos por la noche asisten al oficio divino.

Londres, dice «Londón Figaro», que publica los mapas estadísticos, no es una nación; es más que todo esto, es un mundo.

MISCELÁNEA.

Leemos en un periódico:

«Se cree á veces que el precioso libro de Robinson Crusoe no se apoya sino en la fábula. El buque inglés «Challenger», que viaja en misión científica, hace saber desde Valparaíso que ha visitado la Isla Juan Fernandez ó de Robinson Crusoe, haciendo una peregrinación á la eminencia, desde la cual el célebre solitario asediaba la descubierta de alguna embarcación y que desde

48

con las esdrújulas, cuyas dos últimas sílabas son siempre breves y tienen por necesidad que estrechar el ritmo. Los versos que tienen varios esdrújulos no parecen versos, y harán perder el compás ó ritmo al que los lea, si no es precavido y procura alargarlos con lentay expresiva pronunciación; así como debe acortarlos en los que llevan diptongos, sinalefas y varios acentos muy fuertes además de los necesarios. Si esos motivos de longitud y de celeridad están acordes con los acentos, como dice Horacio, lejos de ser un defecto será un mérito como hemos visto en los ejemplos citados.

Si un aficionado escribiera los siguientes versos octosílabos tan desiguales, no creo que figurasen entre los buenos modelos que se leen en el texto Gil de Zárate, al comentar las obras de Tirso:

«Pues tú sala á las espaldas

«Que él la hallará aunque sea aguja»

Ahora bien, si tenemos presente todas las reglas de Prosodia que van indicadas, nos será fácil de compensar esta falta, ya poniendo sílabas largas, ya sirviéndonos de sinalefas que aumentan gramaticalmente el número de sílabas y pueden alargarel ritmo, ya de la diéresis ó sinéresis; y estas combinaciones harán que nos aproximemos á la medida que constituye el verso y facilita la lectura y dá melodía, sonoridad y cadencia á la poesía, teniendo en cuenta los accidentes fonéticos de las

45

signo que lo indique. Debetenerse en cuenta la sinalefa, que consiste en no contar la última vocal de una palabra cuando la siguiente empieza con vocal. Hay simple sinalefa y doble sinalefa. La doble consiste en no contar la última vocal de una palabra, ni la preposición, ó conjunción, que se halla antes de otra que empieza con vocal, como en este ejemplo: *Llama á Atonnia* que puede leerse, *llá-man-ló-nia*, y valer cuatro sílabas métricas. La sinalefa es de gran importancia en el arte métrica. No conviene la sinalefa cuando la palabra que termina en vocal lleva un signo de puntuación que marca una pausa notable, ó cuando es monosílabo acentuado con acento fuerte ó de espresion, como en estos ejemplos:

Y tú, hombre virtuoso,...

También yo fio en tí. Al delincuente.

En las últimas sílabas de un endecasílabo suele dejarse de cometer sinalefa en los monosílabos, aunque tengan el acento débil como en el siguiente:

una armonía

Que perdieron las cuerdas de mi alma.»

Ninguna poética ha determinado bien, no sólo las leyes de la sinalefa, sino el número de veces que puede admitirse en un mismo verso. Un autor anónimo, que publicó una estensa Prosodia, que